



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-10-2024

“Gemma, hermana nuestra, yo, tu fiel devota, en nombre de todas las almas que me tienes encargadas, te pido aquí en este lugar donde tú, con tanto amor, supiste amar a este Crucifijo hasta unirte con Él con un mismo amor: alcánzanos, amada Gemma nuestra, la fe, la esperanza y la caridad, para todas las que te aman, y yo, en nombre de todas ellas, te pido tu protección”.

(Magdalena Aulina, oración a la beata Gemma Galgani, Lucca, 4 de octubre de 1933).

A los quince años Magdalena Aulina conoció a Gemma Galgani gracias a una biografía suya. El encuentro de Magdalena con la figura de Gemma –nacida el 12 de marzo de 1878 y fallecida el 11 de abril de 1903 en Lucca, Toscana– puede definirse como "una chispa fundacional". De hecho, permitió a la joven de Banyoles ampliar sus horizontes, orientando su elección de una vida consagrada de forma nueva.

A partir de ese día, Magdalena llevó su vida de la mano de Gemma, a quien le pedía que la ayudara a llevar a cabo la Obra que Dios ya estaba diseñando en su corazón y en sus sueños. Gemma penetró en el ideal apostólico de Magdalena Aulina hasta tal punto que resulta imposible comprenderlo si no se tiene en cuenta la influencia espiritual de la joven de Lucca.

La "propaganda" de Magdalena a favor de la canonización de "su" Gemma fue enorme. Con las gracias espirituales que recibía de ella y el entusiasmo con el que hablaba de ello, realmente contagió a muchos. Difundió su imagen en estampas, pinturas, estatuas y propuso su devoción tanto a través de conferencias como en sencillas conversaciones.

Gemma Galgani fue proclamada beata el 14 de mayo de 1933. Para el mes de octubre siguiente, Magdalena organizó un viaje a Lucca, donde había vivido Gemma Galgani. En aquella ocasión Magdalena estuvo acompañada por Bartolomé Terradas Brutau y una de sus hijas, M. ^a Ángeles Terradas Soler.

En Lucca, frente a la tumba de la beata, el 4 de octubre de 1933 Magdalena pronunció la hermosa oración "Gemma, hermana nuestra", compuesta por ella, donde revela su profunda espiritualidad de amor al Crucifijo y la experiencia de las virtudes teologales: fe, esperanza, caridad.

El 26 de noviembre siguiente se inauguró en Banyoles, en la finca Casa Nostra, un monumento a la Beata Gemma Galgani, considerada la estrella luminosa de la Obra de Magdalena y patrona de las Operarias Parroquiales.

Magdalena se sintió atraída del ejemplo de Gemma por su humildad, pureza y sencillez, y por su vida de amor y donación a Dios en el trabajo que desempeñaba en la familia Giannini, que la había acogido.

Es todo eso lo que Magdalena también deseaba para sus "hijas": que fueran, al estilo de Gemma, almas enamoradas de Dios, almas de vida interior, que no se distrajeran con el ruido exterior, que dieran testimonio de consagración a Cristo, sin ningún otro honor que la elocuencia del ejemplo que se debe dar cada día. Las virtudes de Gemma sirvieron a Magdalena como un modelo de vida consagrada a Dios, permaneciendo en el mundo, sin ser del mundo sino para el mundo.

Dirigiéndose a sus "hijas", Magdalena dijo: «Gemma es vuestra maestra, vuestro modelo tan imitable como admirable. Preguntadle, preguntadle mucho, ella os conseguirá muchas gracias de Jesús,

pero espera que se las pidáis. La correspondencia a la gracia, la práctica de la virtud día tras día y el amor de Dios es lo que nos santifica, no el hacer cosas extraordinarias. Gemma es la estrella de vuestra vocación».

Magdalena presentó a Gemma como la "guía" para llevar una vida enteramente para Cristo: «No penséis que la meta a la que Dios nos llama es inalcanzable. Para cada ascenso de montañismo se necesita un guía experto. Esta guía no falta en nuestra Obra. Tenemos una guía de nuestro tiempo: es una guía experta que tiene nuestras mismas debilidades. Es una guía que vivió de forma anónima en su tierra natal, en Lucca, pero en plena identificación con Jesús y María. Esta guía es Gemma Galgani».

«El amor de Dios es la base de toda santidad. Amadlo, por tanto, de tal manera que vuestro corazón no pueda contenerlo, como lo fue para santa Gemma», decía Magdalena.

Gemma y Magdalena: ¡son dos hermanas en el Espíritu, que recibieron del Señor el don de la cruz y respondieron con el ofrecimiento total de sus vidas! Enamoradas de ese único Amor que nunca muere, saboreando el pan cotidiano del sacrificio, ofreciendo continuamente sus aspiraciones a Jesús y a María, han alcanzado su vuelo hacia la santidad.

«En cuanto a mí, Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. [...] Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús» (Gálatas 6, 14,17).

Teniendo presentes los ejemplos de vida de santa Gemma Galgani y de la venerable Magdalena Aulina, estos versículos, tomados de una carta de san Pablo, pueden ayudarnos en la reflexión de hoy, 15 de octubre, y que nos acompañen también en los próximos treinta días.



Banyoles 26 novembre 1933